

Hiroko Inose

Japanese Department, Dalarna University (Suecia)

hin@du.se

ATSUKO SUGA: VIVIR EN EL VIAJE ENTRE DOS MUNDOS

INTRODUCCIÓN

Los que intentan vivir en dos mundos nunca pueden escapar del destino de sentir una incomodidad persistente.

(Suga, 1995)

En esta frase Suga no habla de sí misma, sino del poeta italiano Umberto Saba, cuya obra tradujo al japonés. Sin embargo un comentario así no habría nacido si ella misma no hubiera sentido algo parecido, es decir, la incomodidad de intentar vivir en dos mundos.

Suga intentó vivir en dos mundos, y se movió continuamente entre ellos. En este sentido, vivía en un viaje. “Dos mundos” no eran solo dos países geográficos, Japón e Italia, sino también dos lenguas (aunque Suga dominaba también el francés y el inglés, sus traducciones eran entre italiano y japonés), dos culturas y también dos clases sociales. Asimismo vivía entre el pasado y el presente, y entre la religión y la vida real. Si definimos un viaje como un estado en que uno no sigue permanentemente en un sitio, Suga viajaba en numerosos sentidos.

Atsuko Suga (1929-1998), que murió hace 13 años, era escritora y traductora. También era profesora e investigadora y enseñaba literatura, tanto italiana como japonesa en varias universidades de Japón e Italia. Era católica, que no es algo común en la sociedad japonesa. Su fe no se expresa de manera evidente en sus obras, pero la cuestión de cómo entrelazar la religión con la vida real persistió a lo largo de su vida.

Empezó a escribir sus propias obras tarde y su primer libro salió en 1989, cuando ella ya tenía 61 años. Tuvo sólo 8 años como escritora antes de su muerte, pero eran años muy productivos. Sus obras, en su mayoría, pertenecen a un género un poco particular, que se sitúa entre el ensayo y la ficción. Sus obras no están traducidas.

Sin embargo, ella tradujo obras de otros escritores. Desde los años 60, tradujo a autores japoneses importantes al italiano. Después, a partir de los años 80, tradujo varias obras de la literatura italiana contemporánea al japonés. Es muy raro que un traductor trabaje en ambas direcciones pero moverse entre dos idiomas libremente era algo necesario para ella.

También tuvo influencia como profesora. Fue ella quien sugirió a Giorgio Amitrano que tradujera *Kitchen* de Banana Yoshimoto, cuando lo conoció en una universidad en Japón. Yoshimoto, que es una de las autoras japonesas contemporáneas más conocidas hoy en día, fue traducida primero al italiano por Amitrano (*Kitchen*, 1991).

Solo ver sus trabajos como traductora me pareció que podía ser interesante y apropiado el tema “Literatura de viaje y traducción”. Sin embargo, la trayectoria de la vida de este personaje me parece ser un viaje increíble en sí, entre Europa y Japón.

En la presente comunicación, se intentará presentar muy brevemente la vida y las obras de Atsuko Suga, aún no muy conocida en Europa (seguramente por no tener las traducciones de sus obras), como un caso de un viaje vivido.

LA VIDA Y LAS OBRAS

a. Japón: el encuentro con Europa.

Atsuko Suga nació en 1929 en Hyogo, en la parte oeste de Japón. Su familia formaba parte de una empresa de ingeniería. Era una familia adinerada y Suga, con su hermana, estudió en una escuela privada católica desde los 6 años.

Allí las profesoras eran monjas, en muchos casos extranjeras. Suga recibió su formación no solo en japonés, sino en inglés y, más tarde, también en francés, excepto en el periodo de la Segunda Guerra Mundial, cuando la enseñanza de los idiomas de “los enemigos” estaba prohibida. En este sentido, su contacto con el mundo occidental existía desde el principio, que no es nada típico en Japón en esta época. En la familia, el padre de Suga, un amante de la literatura japonesa y la cultura europea tuvo en ella una gran influencia.

La familia se trasladó a Tokio cuando Suga tenía 10 años. Como la escuela tenía su sede local allí también, ella siguió estudiando en la escuela católica y con las profesoras extranjeras hasta los 18. No hay duda de que ya tenía una base para asimilar la cultura europea. Al mismo tiempo, su familia le dio un entorno rico para absorber la cultura japonesa, a veces muy tradicional. En una de sus obras, describe sus recuerdos sobre un evento familiar en la época de Obon, cuando supuestamente los espíritus de los muertos vuelven. Enfatiza cómo la recitación de Wasan, la versión japonesa de el rezo budista (el original es en sanscrito) en la familia hacía que el concepto de “narración” se infiltrara en su cuerpo (*Toi Asa no Hon Tachi*, “Libros de las mañanas ajenas”, 1998).

Cuando tenía 18 años, se bautizó para convertirse en católica, aunque la familia no estaba de acuerdo.

Seguía sus estudios en la universidad católica de las mujeres, Seishin, que abrió el año que Suga terminó el instituto. Era en 1948 y justo después de la Segunda Guerra Mundial. No era muy común que las mujeres fueran a la universidad, pero después de haber terminado su carrera en Filología inglesa, en 1952, Suga empezó un máster en Sociología en otra universidad. Junto con otras pocas mujeres que seguían estudiando, Suga estaba buscando la manera de vivir sin depender del matrimonio. No era fácil.

Cuando consiguió la beca del gobierno francés, Suga dejó de estudiar Sociología y se fue a París en 1953 para estudiar Literatura en la Universidad de París. Durante su estancia, también estudió italiano por primera vez. Ya en esta época empezó su búsqueda de cómo uno puede vivir la vida real como católico, y frecuentaba, por ejemplo, las misas de curas-trabajadores en París.

b. Italia: 13 años vividos intensivamente.

En 1955, Suga volvió a Tokio y empezó a trabajar en NHK (Japan Broadcasting Corporation, cadena pública de televisión japonesa), pero su intención no era quedarse. Nada más conseguir otra beca, se trasladó a Roma en 1958. La beca era para estudiar Sociología pero pronto lo dejó y empezó a estudiar Literatura por su cuenta.

En Japón, Suga ya se había enterado del movimiento católico en Italia iniciado por el padre Davide Maria Turoldo y el padre Camillo de Piaz. Una de las sedes del movimiento fue una librería en Milán. En palabras de Suga, el movimiento era la versión italiana del movimiento de izquierda católica en Francia, con la filosofía de Emmanuel Mounier, que buscaba derrumbar el muro que había entre la iglesia y el profano. Suga decidió conocerlos cuando su viaje a Italia se concretó.

En Roma, conoció al padre Turoldo y se trasladó a Milán en 1960 para ayudar el trabajo de dicha librería. El padre Turoldo era también un poeta conocido, y entre los que se dedicaban a la gestión de la librería Corsia dei Servi habían muchos intelectuales. Es admirable el valor y la pasión de Suga para entrar sola en aquel mundo profundamente italiano, no como una invitada extranjera, sino como una camarada.

En 1961, cuando tenía 32 años, se casó con Giuseppe Ricca, que gestionaba la librería. Giuseppe venía de una familia de clase trabajadora, hijo de un empleado de ferrocarriles. Era el único en la familia que fue a la universidad. Viniendo de una familia adinerada, Suga se colocó otra vez entre dos mundos, los de las dos clases sociales. Aunque el matrimonio duró solo 6 años, hasta cuando Giuseppe murió con tan solo 41 años por enfermedad, este intelectual sin duda influyó a Suga más que nadie con su conocimiento de la literatura italiana.

En esta época, ella empezó a traducir obras de la literatura japonesa moderna. La primera traducción era de Junichiro Tanizaki, *Due Amori Crudeli* ("*Shunkin-sho*" y "*Ashikari*") y fue publicada por la editorial Bompiani en 1963. Solo en esta primera traducción, Giuseppe aparece como co-traductor, pero después Suga tradujo sola importantes autores como Yasunari Kawabata, Yasushi Inoue, Jyunzo Shono y Kobo Abe. Suga aclara en sus obras que entonces ya tenía ganas de escribir, pero todavía no sabía en qué idioma, si en italiano o en japonés. Moviéndose entre dos idiomas, tuvo que esperar casi 30 años para encontrar su propia voz.

c. Japón: la vuelta.

Después de la muerte de su marido, Suga se quedó en Milán y siguió con sus traducciones hasta el año 1971, cuando volvió a Japón. Se había puesto en contacto con el padre Robert Vallade, responsable del movimiento Emmaus en Japón, para ayudar en este movimiento originalmente fundado en Francia por el padre Abbé Pierre. Probablemente decidió moverse otra vez, por una parte, por la dificultad de participar plenamente sin su marido en el proceso del cambio de la sociedad italiana. El movimiento de estudiantes se estaba radicalizando, y su librería también. Suga habla de esta época como "*... Días de pesadilla en que la política iba antes que la amistad*" (*Corsia Shoten no Nakamatachi*, "Amigos de la Librería Corsia dei Servi", 1992).

Cuando volvió a Tokio, tenía 42 años. Habiendo perdido a su marido y también a su padre un año antes de su vuelta, Suga concentró toda su energía en las actividades de Emmaus durante los primeros años en Japón. Para mantenerse, enseñaba italiano en varias universidades, trabajando con contratos temporales. La actividad de Emmaus consistía básicamente en trabajos de trapero y de reciclaje, con los que ganó dinero para realizar obras de caridad. Suga fue responsable de la gestión de los jóvenes que participaron en el movimiento en Tokio. Como Kamiya (2007) indica, Suga “estaba buscando todo el tiempo una comunidad basada en el cristianismo, pero no un monasterio en el sentido tradicional”. En este sentido, Kamiya ve los elementos comunes en la librería de Milán y en la actividad de trapero en Tokio.

d. Japón: vivir en dos mundos.

Con tiempo, gradualmente Suga empezó a dedicarse más a la investigación de la literatura. En el año 1980, consiguió el puesto de lectora fija en la Sophia University en Tokio y al año siguiente, obtuvo su doctorado con una investigación sobre la técnica de la poesía de Giuseppe Ungaretti. Tenía 52 años. En el 1982, consiguió el puesto de Profesora Titular de Literatura italiana y japonesa. En esta época, enseñaba en varias universidades en Japón e Italia y también empezó a traducir al japonés las obras de literatura italiana contemporánea. Su traducción de *Lessico familiare* de Natalia Ginzburg es preciosa y se ve claramente que ya tenía su estilo literario establecido. En la misma época, siguió con la traducción de autores japoneses, como Yasunari Kawabata y Junichiro Tanizaki.

Tenemos que esperar hasta el año 1990, cuando Suga tenía ya 61 años, para ver la publicación de su primera obra, *Milano Kiri no Fuukei* (“Milano, escenario de niebla”). Como la mayoría de sus obras, es una colección de ensayos, o más bien, algo entre ensayo y narrativa. Habla de lo que vivió en Milán ya casi 20 años antes, es la reconstrucción del pasado pero con la distancia para verlo con ojos objetivos. Como otras obras suyas, los protagonistas no son ella sino sus amigos, conocidos o su familia, y ella mantiene una posición de narradora. Ni son solo retratos de los amigos, como Horie (1998) indica: “[...] es el método de apilar la memoria personal con las historias de varias personas que uno encuentra en su vida, y expandirlo a la historia más amplia que la mera autobiografía”. Las historias de lo que vivía un cierto sector de la sociedad italiana en una cierta época, casi como un destino, contada con un estilo elegante y contenido tenían muy buena aceptación en el mundo literario japonés. Su primera obra ganó varios premios. Como Sekigawa dice, “[Suga] era una maestra desde el momento en que apareció.” (Sekigawa, 1993).

Por cierto, mi Milán era muy pequeño, pero allí cada calle tiene una asociación fuerte con el recuerdo de algún amigo, con la memoria de algún acontecimiento. Solo por oír su nombre, me acuerdo de la risa o la cara de pena de alguien. No me di cuenta hasta que pasaran unos años después de mi vuelta, que nunca había comprado una guía de Milán, donde viví durante 11 años.

(Suga, 1990)

Desde este momento, comenzó su época como escritora, que es la última fase de su vida. Los años fueron muy productivos y muy ocupados. Durante su vida, Suga publicó 5 libros en total y numerosas traducciones preciosas de las obras de Natalia Ginzburg y Antonio Tabucchi entre otros. Sus obras, excepto la última (*Yurusunaaru no kutsu*, “Los zapatos de Yourcenar”), pertenecen al género entre

narrativa y ensayo, basadas en su pasado pero no sin ficción. La autora aparece como narradora y a lo mejor como una amiga, mujer, hermana, o hija del protagonista en cada pieza, pero ella casi nunca toma la posición central. Suga admiraba *Lessico familiare* de Natalia Ginzburg, y podemos ver la influencia que tuvo esta obra en la voz calma y un poco vergonzosa de la narradora. Suga escribe sobre los escenarios y encuentros que tuvo durante su largo viaje de la vida y los vive otra vez por reproducirlos, aunque no en orden cronológico. Los lectores entienden que después de 20 años, por fin todo lo que había vivido en Milán se convirtió en pasado, y la autora puede tomar suficiente distancia para describirlo. Fueron unos años demasiado intensos, quizás, para contar antes.

Cuando volví a Japón, varias personas me sugirieron que escribiera sobre Italia. Quería hacerlo, pero no sabía cómo escribir lo que solo podía escribir yo y el tiempo pasó.

(Suga, 1990)

Para ella, el acto de escribir era viajar al pasado, lo que vivía y que ahora convertía en memoria. Pasaron muchos años, y a veces la realidad alcanzó al pasado reproducido en su obra. Justo antes de publicar su segundo libro, *Corsia shoten no nakama tachi* ("Amigos de la librería Corsia dei Servi") en 1992, Suga recibió la noticia de la muerte del padre Davide Maria Tuoldo.

Mi Davide continuará, con su cuerpo tan grande y en este monasterio de la montaña cerca de la llanura de Lombardia, gritando órdenes a los monjes jóvenes, tragando grappa desde la mañana de la copa pequeña en su mano grande, escribiendo poesía y despidiendo a los amigos en la plaza donde las torres medievales reflejan sus sombras en las noches de luna llena.

Entorno a la librería Corsia dei Servi, pintamos varios ideales como si fuera el mundo que buscábamos. Creo que era verdad para Davide, que fundó la librería, y para sus amigos. La idea de la librería que tuvo cada uno de nosotros no era exactamente idéntica, pero éramos jóvenes y no le hicimos caso, solo intentamos seguir adelante. Yo, por lo menos, no podía entender durante mucho tiempo que estas diferencias estaban relacionadas de la soledad que uno tiene que vivir al final, y la vida no empieza hasta que cada uno establece su propia soledad.

(Suga, 1992)

Entre la publicación de su primera obra y su muerte en 1998, pasaron solo 8 años. Fue un periodo corto, pero muy productivo, con 4 libros más y numerosas traducciones. Después de su muerte, se publicaron 4 libros más de ensayos y reseñas y una traducción del poemario de Umberto Saba, a quien tanto admiraba su marido. El tema de su literatura era el pasado y en el último libro publicado durante su vida encontramos una frase interesante.

...tanto una persona como una cosa, quizá, llega a su culminación por primera vez cuando cesa de ser de "carne y hueso" y traslada su existencia al territorio de la memoria...

Aquí, también podemos ver otro viaje suyo. Después de esta obra, *Yurusunaaru no kutsu* ("Los zapatos de Yourcenar", 1996), que entrelaza la vida de Margueritte Yourcenar con la suya, por primera vez Suga intentó escribir una novela. El tema iba a ser la religión, tan esencial para ella

durante toda la vida, aunque nunca lo había expresado abiertamente en ninguna de sus obras anteriores. Sin embargo, antes de cumplir su nuevo proyecto, Suga partió a su más largo viaje.

Si pensamos en términos de tiempo puramente, puede que 13 años no sea mucho. Pero para mí, los 13 años en Italia dejaron una huella que no se borrará nunca. A lo mejor es así porque era el periodo de la vida que uno vive con más intensidad: desde el final de los 20 hasta el principio de los 40.

(Suga, 1990)

REFERENCIAS

HORIE, Toshiyuki (1998) "Genshi sareta yokomichi (Travesía ilusionada)" en *Suga Atsuko, kiri no mukouni (Atsuko Suga, al otro lado de la niebla)*: 184-192 , Tokio: Kawade Shobo

KAMIYA, Mitsunobu (2007) "Suga Atsuko – Catolick kyokai eno keisha to hampatsu (Atsuko Suga – la inclinación y la resistencia contra la iglesia católica)" en *Suga Atsuko to 9nin no religio – Katolishizumu to Showa no seishinshi (Atsuko Suga y 9 religiosos – El catolicismo y la historia de espíritus en la época de Showa)*: 10-49, Tokio: Nichigaikyo Associates

SEKIGAWA, Natsuo (1993) "Kanojo no ishiteki na ano ashioto (Esta pista suya, con la voluntad firme)" en A. Suga, *Venezia no yado (La pensión en Venecia)*: 288-295, Tokio: Bungei Shunjyu

SUGA, Atsuko (1990) *Milano kiri no fuukei (Milán, escenario de niebla)* Tokio: Hakusuisha

- (1992) *Corsia shoten no nakama tachi (Amigos de la librería Corsia dei Servi)* Tokio: Bungei Shunjyu
- (1995) *Torieste no sakamichi (La cuesta de Trieste)* Tokio: Misuzu Shobo
- (1996) *Yurusunaaru no kutsu (Los zapatos de Yourcenar)* Tokio: Kawade Shobo Shinsha